



Feministómetro

• ¿Hasta qué punto el feminismo y la lucha contra la violencia de género son una prioridad real en la agenda política de quienes gobiernan?

En una de las decisiones más controversiales del actual gobierno y sus aliados—incluyendo ahora al PRI de **Alito Moreno**—, la Cámara de Diputados optó por proteger y arropar a **Cuauhtémoc Blanco**, exgobernador de Morelos y actual legislador, pese a las graves acusaciones en su contra por tentativa de violación en contra de su media hermana. Este acto no sólo expone la fractura interna dentro del régimen de **Andrés Manuel López Obrador**, también muestra la falta de compromiso genuino con la justicia y la protección de las mujeres, en un contexto de violencia de género alarmante en México.

El desafuero de **Blanco** requería 251 votos, una meta alcanzable si las diputadas de Morena y la oposición hubieran actuado en conjunto. Con 189 legisladoras oficialistas y 62 de la oposición, la cifra estaba al alcance, pero en lugar de respaldar la solicitud de la Fiscalía de Morelos para que **Blanco** enfrentara el proceso judicial como cualquier ciudadano, muchas diputadas decidieron alinearse con el dictamen de la Sección Instructora, que desestimó las pruebas. Con esta decisión, se perdió la oportunidad de enviar un mensaje contundente contra la impunidad y en favor de las víctimas de violencia sexual. Una vez más, queda al descubierto la hipocresía de un sistema que dice combatir la corrupción y la impunidad, pero que se protege a sí mismo cuando se trata de sus aliados.



LA FALSA SORORIDAD

¿Por qué se le negó a la víctima el derecho a un juicio justo?

La sororidad, entendida como la solidaridad entre mujeres, quedó en el olvido. Lo ocurrido no

“Estoy dispuesto a ir a la Fiscalía, no tengo miedo”, dijo Blanco, pero, claro, con fuero no hay nada que temer.



sólo refleja una falta de empatía, sino que también exhibe la verdadera cara de un grupo de legisladoras que priorizan sus intereses políticos por encima de la justicia.

● El desafuero de Cuauhtémoc Blanco, diputado de Morena, requería 251 votos.

Durante la discusión, **Blanco**, sin estar programado para hablar, subió a la tribuna y, en tono burlón, declaró: "Estoy dispuesto a ir a la Fiscalía, no tengo miedo". Pero, claro, con fuero no hay nada que temer. Días después, se presentó en la Fiscalía de Morelos asegurando que las acusaciones en su contra eran parte de una venganza del exfiscal **Uriel Carmona**. Como era previsible, la Fiscalía respondió que la investigación no procedería mientras mantuviera su fuero. Un escudo legal que protege a los poderosos, dejando en la indefensión a las víctimas.



NO LLEGAMOS TODAS

Aunque la responsabilidad de esta decisión no recae exclusivamente sobre las diputadas, su apoyo a **Blanco** refleja una desconexión alarmante con la realidad de las mujeres mexicanas, quienes día a día luchan contra un sistema que permite la violencia de género sin consecuencias. La protección de la impunidad en este caso es una traición directa a quienes esperaban que sus propias representantes hicieran justicia.

¿Hasta qué punto el feminismo y la lucha contra la violencia de género son una prioridad real en la agenda política de quienes gobiernan?

La respuesta es evidente: para muchos, el discurso feminista es sólo una estrategia electoral para captar votos. Mientras tanto, en un país donde cada día asesinan a más de 18 mujeres y sólo 839 casos fueron reconocidos oficialmente como feminicidios en 2024, según cifras del Secretario Ejecutivo, la violencia sigue siendo la norma.

"No Llegamos Todas" es el lema de la marcha convocada para este sábado en la Ciudad de México por colectivas feministas y organizaciones de la sociedad civil. La cita es a las 11 de la mañana en la Glorieta de las Mujeres que Luchan. Esta movilización es un recordatorio de que la lucha no se detiene, pese a la indiferencia y la traición de quienes, desde el poder, han decidido cerrar los ojos ante la injusticia.